

La copla española

- 30 Oct 2021
- JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO



Catedrático jubilado de Lengua española

Este importante género musical de España en el siglo XX surge en la década de los años veinte, con los antecedentes de la tradicional tonadilla, el teatro de variedades, la zarzuela, la ópera flamenca y el cuplé, del que heredó su sociología y valores. La copla es una canción popular española con influencia sobre todo del flamenco y de tema principalmente amoroso.

Durante el siglo XVIII las 'tonadillas', piezas cortas, picarescas, cantadas a varias voces, van sustituyendo a los 'entremeses' y consiguiendo una rápida difusión; cosechó un gran éxito 'Una mesonera y un arriero'; constituyó uno de los intentos por crear un género lírico español frente al apoyo real dado a la ópera. En esta misma dirección hay que anotar los vaivenes de la ya antigua zarzuela, pero este llamado género 'chico' entra en su etapa de consolidación y desarrollo a mediados del siglo XIX, quedando consolidadas sus características: partes cantadas y partes habladas, temas acusadamente costumbristas, visión populista y nacionalista, explotación de rasgos de la lengua coloquial. Los éxitos se suceden hasta el primer tercio del siglo XX: citemos a Tomás Bretón con 'La verbena de la Paloma'. Pero pronto dio paso al 'cuplé', de ascendencia francesa: canción corta y ligera, que se canta en teatros y otros locales de espectáculos. A finales de la segunda guerra mundial se impone un cuplé sentimental y romántico, representado por Raquel Meller, un auténtico fenómeno de masas, que selecciona temas amorosos, tópicos casticistas, una moda propiciada por los avances tecnológicos y las tendencias sociales; tópicos como la mujer descarriada o la honesta, el sufrimiento por el abandono o el amor no correspondido, los celos, el torero y la tonadillera (Conchita Piquer y Curro, Dominguín y Bosé, Paquirri y la Pantoja, la Jurado y Ortega Cano, Estrella y Javier Conde), la mujer del pueblo engañada por un aristócrata. Esa tendencia a contar historias prelude la auténtica 'copla española'. La copla contó para su gran

difusión con la invención de la radio y la aparición del movimiento de retorno a las raíces: la vuelta a la canción popular y el flamenco, a la copla andaluza y el ambiente aflamencado; brillan así canciones como ‘La ropa tendida’, de Quintero, interpretada por Concha Piquer, o ‘Suspiros de España’, cantada por Estrellita Castro. El dolor por la lejanía de España, provocada por el exilio o por la emigración hacia tierras americanas. Ahí está ‘El emigrante’, de Juanito Valderrama o de Antonio Molina. Los libretos de este género ahondan en las pasiones humanas, generalmente con carácter narrativo. Las letras de la copla clásica despliegan historias de sentimientos desbordados, amor, el desengaño, los celos, la tristeza o la alegría en que los personajes se ven superados por unas pasiones que no pueden ni quieren controlar.

En muchos casos se evocan personajes sombríos e imágenes violentas, en otros resignado sufrimiento y honda tristeza. Hay letras brillantes en la historia de la copla, siendo las más habituales las historias hiperbólicas, que se desarrollan en pocas estrofas hasta su desenlace final. Son de temática costumbrista, con referencias aportadas por los autores de las letras de la generación del 27 cuanto a la tauromaquia o lo gitano. El régimen franquista se adueñó de la copla para sus fines; se impuso la censura; la copla no reflejaba la situación real de España; todo eran escapismo, simulaciones y medias verdades.

En los años sesenta se vio desplazada por el pop, la balada romántica y la rumba catalana. El apoyo del régimen a la copla como símbolo de la identidad nacional produjo el rechazo de ciertos sectores en los años ochenta del siglo pasado, pero artistas como Carlos Cano o Joan Manuel Serrat reivindicaron y ofrecieron una nueva imagen del género ayudando a su revitalización. Recuerdo pitadas sonoras y sonadas en el ámbito universitario a las actuaciones de Julio Iglesias, Rafael y Manolo Escobar. Recuerdo mis conversaciones con el profesor De Molina sobre el particular: él entusiasmado, yo titubeante entre la España cañí y la España sentimental; el profesor Luque diciendo que eso eran otras cosas y no tema nuestro. «Al habernos quitado determinados complejos pseudoexistencialistas y al desbrozar un poco esa especie de laberinto de los símbolos, hemos llegado a la recuperación de la cultura popular», decía Carlos Herrera en 1990; ello es legitimar hasta la normalidad lo que siempre hemos cantado: «La tonadilla es la puesta en pentagrama de la vida, y normalmente las historias que se cuentan en las coplas están desteñidas de posicionamientos ideológicos».

‘Copla’, así de explícito y rotundo, es el título del nuevo trabajo discográfico de Estrella Morente (2021). Es el regreso al tablao de una de las personalidades más arrolladoras de la música. Estrella posee un profundo conocimiento de su arte, así como un gusto refinado innato. Se ha convertido en punto de referencia tanto para la afición flamenca como para amantes de la música en general, al mezclar las influencias añejas de su Granada natal con las últimas tendencias del flamenco en el nuevo milenio.

Lejos de pertenecer a tiempos pretéritos y de estar caduca o agotada, la copla resurge en su voz profunda y sincera. Su obra, siendo pura y ortodoxa, contiene elementos únicos y personales que constituyen una verdadera revolución en el panorama de la tradición flamenca y descubre esta joya de la canción española.